SOBRE DOS CUENTOS DE HORACIO QUIROGA

CORRELACIÓN EN EL TEMA DE LA MUERTE, EL AMBIENTE Y LA ESTRUCTURA NARRATIVA EN «A LA DERIVA» Y «EL HOMBRE MUERTO»

I

INTRODUCCIÓN

Horacio Quiroga (1878-1937), uruguayo, es quizá uno de los mejores cuentistas de Hispanoamérica. Su fantasía, ligada estrechamente al ambiente de la naturaleza tropical latinoamericana, le da un cariz impresionante que resalta a través de toda su obra. Sus cuentos responden a la técnica tradicional de su época o sea la tradición literaria que dominaba a principios del siglo XX.

Algo importante en la temática de Quiroga radica en la constante obsesión por el tema de la muerte en todos sus aspectos. Sus mejores cuentos son eminentemente realistas; empero, en ellos hay un vestigio de irrealidad que supera los límites físicos, a fin de tocar el plano de lo irreal por medio de la fantasía.

Horacio Quiroga sigue a cabalidad la técnica del código del buen cuentista: brevedad, intensidad, tensión, introducción, desarrollo y desenlace final de acuerdo con la introducción. En Quiroga la brevedad, la intensidad y la tensión permanente en el proceso de sus cuentos se cumplen con perfección. Así, el cuentista uruguayo estudia seriamente la entrada del cuento y termina en la misma forma. Por lo tanto, un cuento que comienza bien, generalmente termina bien. Juan Bosh, hábil cuentista hispanoamericano, considera que

> El cuentista debe tener alma de tigre para lanzarse contra el lector, e instinto de tigre para seleccionar el tema y calcular con exactitud a qué distancia está su víctima y con qué fuerza debe precipitarse sobre ella. Pues sucede que en la oculta trama de ese arte difícil que es escribir cuentos, el lector y el tema tienen un mismo corazón. Se dispara a uno para herir a otro. Al dar su salto asesino a su tema, el tigre de la fauna literaria está saltando también sobre el lector [1].

---

[1] JUAN BOSCH, *Teoría del cuento. Tres ensayos*, Mérida, Universidad de los Andes, Venezuela, 1967, pág. 14.

THESAURUS. Tomo XXXVII. Núm. 1 (1982). Manuel Antonio ARANGO. Sobre dos cuentos ...
Centro Virtual Cervantes

Los mejores cuentos de muerte trágica son los que están saturados del ambiente y los personajes de Misiones. Quiroga mantiene un dominio temático sorprendente cuando se centra sobre el ambiente que él conoce; así, *A la deriva* y *El hombre muerto* son los cuentos mejor logrados, al mezclar artísticamente la realidad y la fantasía y mostrar en forma maravillosa las condiciones de la vida elemental en una región determinada.

Quiroga, además de manejar ese microcosmos hispanoamericano con perfección, coloca ese pequeño mundo en forma de no perder el menor matiz en el relato y mantiene al lector en constante tensión hasta terminar el suceso. Por tal razón el cuentista uruguayo declaraba:

> El cuento es, para el fin que le es intrínseco, una flecha que, cuidadosamente apuntada, parte del arco para ir a dar en el blanco. Cuantas mariposas trataran de posarse sobre ella para adornar su vuelo, no conseguirían sino entorpecerlo [2].

La tensión, en los cuentos, es indudablemente una de las técnicas que el uruguayo maneja con gran precisión. Tensión que alberga un potencial dinámico que repercute en el corazón del relato, despertando una aguda atención, en forma sostenida, desde las primeras líneas hasta el final del mismo. La preocupación de esa tensión de Quiroga en el relato, es una de las virtudes técnicas más perceptibles a fin de mantener al lector en constante atención, y lograr además la comunicación de la simultaneidad en que se da la realidad que desea presentar. Quiroga no solamente maneja las dimensiones tradicionales del cuento sino que agrega una cuarta dimensión que destaca en forma visible. Por tal razón Alberto Zum Felde considera lo siguiente:

> Es el único escritor de América, y de los pocos fuera de ella, que ha traspasado las tres dimensiones normales de la narrativa; de ellas, dos, las exteriores, son las comunes: dimensiones planas, comprenden lo simplemente objetivo de la realidad, superadas por la tercera, de profundidad psicológica, de análisis subjetivo, de mundo interior, la de los novelistas más agudos, raramente intentada en nuestra literatura. Pero Quiroga opera en otro plano, el de lo subliminal, que estando "más allá" —como reza uno de sus títulos— sólo puede ser frecuentado por quien tiene su naturaleza [3].

II

EL TEMA DE LA MUERTE

En los cuentos *A la deriva* y *El hombre muerto* encontramos similitudes, tanto en la temática como en el ambiente y en la estructura

---

[2] *Ante el tribunal,* en *El Hogar,* Buenos Aires, 11 de septiembre de 1930.

[3] ALBERTO ZUM FELDE, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana, La narrativa,* México, Editorial Guaranía, 1959, pág. 408.

THESAURUS. Tomo XXXVII. Núm. 1 (1982). Manuel Antonio ARANGO. Sobre dos cuentos ...
Centro Virtual Cervantes

narrativa. Estas similitudes se presentan cuando el autor narra *dónde* y *cómo* mueren los protagonistas principales de cada una de sus historias trágicas.

La muerte en los cuentos de Horacio Quiroga no se presenta en forma natural, sino que ella sorprende a sus víctimas con un rápido accidente del medio ambiente donde se mueven los personajes.

La muerte accidental es muy frecuente en los cuentos de Quiroga, y esta se explica por las condiciones del medio que forman el trasfondo de sus cuentos: la selva. Las víctimas son de diferente género: hombres, mujeres, serpientes, hormigas negras, abejas, caballos, toros y otros seres del reino animal.

En *A la deriva* y *El hombre muerto* la atención se centra no sólo en la muerte trágica de sus personajes, sino en el esfuerzo físico y sicológico al no querer aceptar la muerte como un hecho real.

Todo ser humano sabe que la muerte es el destino universal, y no hay poeta, dramaturgo o escritor que no haya tocado este universal tema. Pero es preciso hacer notar cómo mueren los protagonistas en los cuentos de Quiroga: no es una muerte común; lo significativo está en el hecho de *cómo* y *por qué* mueren. El *cómo* y el *por qué* adquieren justificación en un campo objetivo de realidades.

> Tema constante en los cuentos de Horacio Quiroga es el de la muerte. A principio de su carrera literaria, este tema comparte la atención del autor con los de la locura y el amor. Pero desde su radicación en el monte misionero el cuentista publica, con persistencia notable, numerosos cuentos que tratan el fenómeno de la muerte. En realidad, hay pocos escritores que, como Quiroga, maticen con tanta riqueza la confrontación entre el hombre y la muerte [4].

Al tratar el tema de la muerte, lo que le interesa a Horacio Quiroga es mostrar en forma real o fantástica por qué los personajes mueren y cómo mueren. El *cómo* es justamente lo que Quiroga nos hace intuír en su narrativa.

En los cuentos de Quiroga aparecen muchas variaciones del tema de la muerte. En *A la deriva* y *El hombre muerto* el tema de la muerte trágica es evidente bajo el misterio que cubre la intriga desde el principio hasta el fin.

III

EL AMBIENTE

El ambiente donde se desarrollan ambos cuentos se sitúa en el territorio de Misiones, y la selva y el río vienen a ser personajes secundarios del drama donde se mueven los personajes.

---

[4] ROY HOW ARD SHOERMAKER, *El tema de la muerte en los cuentos de Horacio Quiroga*, en *Cuadernos Americanos*, México, año XXXVII, vol. V, 1978, pág. 248.

THESAURUS. Tomo XXXVII. Núm. 1 (1982). Manuel Antonio ARANGO. Sobre dos cuentos ...
Centro Virtual Cervantes

El *Paraná* constituye parte de la naturaleza hispanoamericana; con él debe enfrentarse el campesino; es uno de los ríos que se destacan en los cuentos de Quiroga, especialmente en *A la deriva;* por él Paulino viaja en la canoa a Tacurú-Pacú luchando desesperadamente con la muerte que lo ececha minuto a minuto. Veamos un paisaje narrado por Quiroga del río en mención:

> El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes altas, de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas, bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única [5].

La descripción del río llega muy cerca al concepto fúnebre que el autor se propone realizar. Las palabras *hoya, encajonan, lúgubre, silencio de muerte,* son portadoras de símbolos de muerte para el campesino de Misiones. El río, así descrito por el autor, se convierte en un presagio fúnebre y se representa como símbolo de muerte. Quiroga describe al río *Paraná* con un realismo dramático que parte de su conocimiento directo de él, al igual que de la selva de Misiones. Así, Quiroga integra tanto el río de *A la deriva* como el *bananal* de *El hombre muerto* a la temática de los dos cuentos y los convierte en símbolos que funcionan externa e internamente, como parte del paisaje americano, pero tiene como meta principal mostrar en la narración, en ambos casos, la muerte de los dos hombres, personajes centrales del drama en los dos cuentos. En el caso de *A la deriva,* participa el río en ocasiones con un falso bienestar que es sólo una alucinación de Paulino momentos antes de abandonar el reino de los vivos, pues sumiéndose en una somnolencia de reminiscencias cuando navegaba en el Paraná, Quiroga detiene la acción para mostrarnos una parte llena de serenidad del río y del paisaje donde se desarrolla la acción:

> El cielo, al Poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su frescura crepuscular en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay [6].

En el cuento *El hombre muerto* la naturaleza sirve para mostrar el campo propicio para la muerte:

---

[5] HORACIO QUIROGA, *Cuentos,* México, Editorial Porruá, 1975, pág. 15. Todas las citas corresponden a esta edición.

[6] *Op. cit.,* pág. 15.

THESAURUS. Tomo XXXVII. Núm. 1 (1982). Manuel Antonio ARANGO. Sobre dos cuentos ...
Centro Virtual Cervantes

[...] resbaló sobre un trozo de corteza desprendida del poste a tiempo que el machete se le escapaba de la mano.

Ya estaba tendido en la gramilla, acostado sobre el lado derecho, tal como él quería [7].

En la tremenda lucha sicológica del hombre entre la muerte y el deseo de vivir se llega quizá al clímax del cuento, en donde Quiroga hace una pausa en la acción para describir la naturaleza donde se desarrolla el drama:

Por entre los bananos, allá arriba, el hombre ve desde el duro suelo el techo rojo de su casa. A la izquierda, entrevé el monte y la capuera de conchas. No alcanza a ver más allá, pero sabe muy bien que a sus espaldas está el camino al puerto nuevo; y que en la dirección de su cabeza, allá abajo, yace en el fondo del valle el Paraná dormido como un lago. Todo, todo exactamente como siempre; el sol de fuego, el aire vibrante y solitario, los bananales inmóviles, el alambrado de postes muy gruesos y altos que pronto tendrá que cambiar [8].

Los dos cuentos aludidos se sitúan en la región selvática de Misiones, que indudablemente fue el marco magistral para sus relatos de *La selva*:

Quiroga presenta de manera directa el efecto devastador que el ambiente físico logra sobre el hombre; y en particular sobre el trabajador, que lo padece con menos posibilidades de defensa. El medio, con sus consecuencias inevitables, llega a ser uno de los personajes principales de los cuentos, y se encuentra en la base de todas las situacions y cambio de mentalidades. La selva, impenetrable, despiadada, rige el pensamiento y la acción de los hombres [9].

IV

ESTRUCTURA NARRATIVA

En el cuento *A la deriva* (1912) la estructura consta de cinco escenas, y dos cuadros sobre el paisaje de la naturaleza. La acción narrativa se inicia desde el primer renglón donde nos relata la mordedura del protagonista central por una víbora, describiéndonos a su vez la muerte de la serpiente por la víctima y cómo Paulino empieza a sentir los primeros síntomas del envenenamiento:

---

[7] *Op. cit.*, pág. 81.

[8] *Op. cit.*, pág. 82.

[9] GUSTAVO LUIS CORREA, *La selva y sus conflictos*, en *Aproximaciones a Horacio Quiroga*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1976, pág. 129.

THESAURUS. Tomo XXXVII. Núm. 1 (1982). Manuel Antonio ARANGO. Sobre dos cuentos ...
Centro Virtual Cervantes

El hombre pisó algo blanduzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse, con un juramento, vio a una yararacusú, que arrollada sobre sí misma, esperaba otro ataque.

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de plano, dislocándole las vértebras [10].

El relato se halla en tercera persona omnisciente y el narrador se aleja a fin de no precipitar al lector a un abrupto desenlace. No vemos lágrimas, discusiones, ni sentimentalismo de ninguna clase. Quiroga omite los caracteres de los dos protagonistas humanos: Paulino y Dorotea su esposa. El perfil de Paulino sólo se concreta a través de sus acciones, sus parcas palabras y sus pensamientos. La voz narrativa crea un tiempo sicológico, subjetivo, el que pronto se une al tiempo cronológico. El tiempo cronológico predomina en la acción y se marca por un poco menos de cinco horas. El tiempo objetivo avanza implacable; el veneno mortal va produciendo el efecto en el tiempo requerido para obrar. Así lo captamos por el diálogo entre Paulino y Dorotea:

— Bueno; esto se pone feo — murmuró entonces, mirando su pie, lívido y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda del pañuelo la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos y llegaban ahora hasta la ingle. La atroz sequedad de garganta, que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentose en la popa y comenzó a palear hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguazú corre, seis millas, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pacú [11].

La acción narrativa maravillosamente ejecutada une dos planos: uno exterior, que se concreta desde la primera acción hasta la cuarta, y otro subjetivo que corresponde a la escena quinta. En esta última escena, Paulino, lleno de alucinaciones producidas por efecto del veneno, empieza una serie de reminiscencias, según nos lo deja percibir la voz narrativa:

El hombre avanzaba y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona en Tacurú-Pacú? Acaso viera también a su ex-patrón mister Dougald y el recibidor del obraje [12].

La actitud narrativa en el relato no revela su presencia directamente, trata de esconderse hasta lo máximo, para lo cual omite comentarios al margen del suceso.

---

[10] HORACIO QUIROGA, *A la deriva*, en *Cuentos, op. cit.*, pág. 14.

[11] *Op. cit.*, pág. 14.

[12] *Op. cit.*, pág. 15.

THESAURUS. Tomo XXXVII. Núm. 1 (1982). Manuel Antonio ARANGO. Sobre dos cuentos ...
Centro Virtual Cervantes

El lenguaje que utiliza el autor es sencillo, sin adornos regionales. Los dos primeros hablan un español común, propio de los hispanoparlantes de su respectivo estrato social, y en sus diálogos nos va dejando percibir ya un desenlace final, lógicamente trágico, pero manteniendo siempre al lector en una tensión que marca una esperanza para la víctima.

Poco antes de darnos una conclusión, Quiroga introduce un cuadro de la naturaleza a fin de parar la velocidad de la acción:

> El cielo, al Poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su frescura crepuscular en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay [13].

Después de esta descripción de la naturaleza aparece el desenlace, con un mínimo de palabras de un gran contenido:

> El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.
> — Un jueves...
> Y cesó de respirar [14].

Quiroga nos informa del fin del protagonista indirectamente. No nos habla de su muerte como hecho concreto; solamente nos sugiere que Paulino cesa "de respirar".

El hombre muerto (1920) se estructura en tres partes con clara evidencia en cada una de ellas. La primera sirve no sólo de introducción, sino que nos muestra toda la acción física de la tragedia del protagonista. El autor moviliza al personaje, lo presenta cruzando el alambrado para tenderse a descansar en la gramilla y nos señala el resbalón fatal que ocasiona su muerte:

> El hombre echó en consecuencia una mirada satisfecha a los arbustos rozados, y cruzó el alambrado para tenderse un rato en la gramilla.
>
> Mas al bajar el alambre de púas y pasar el cuerpo, su pie izquierdo resbaló sobre un trozo de corteza desprendida del poste, a tiempo que el machete se le escapaba de la mano. Mientras caía, el hombre tuvo la impresión sumamente lejana de no ver el machete de plano en el suelo [15].

La segunda parte ofrece mayor tensión al lector, se da desde la perspectiva interior del protagonista. Son los pensamientos, sus esperanzas, las reminiscencias familiares y el horror a la muerte que se le avecina, todo lo cual lo sabemos por el monólogo interior de la víctima ante el accidente mortal que acaba de producirse:

---

[13] *Op. cit.*, pág. 15.

[14] *Op. cit.*, pág. 15.

[15] HORACIO QUIROGA, *El hombre muerto*, en *Cuentos*, *op. cit.*, pág. 81.

THESAURUS. Tomo XXXVII. Núm. 1 (1982). Manuel Antonio ARANGO. Sobre dos cuentos ...
Centro Virtual Cervantes

La muerte en el transcurso de la vida se piensa muchas veces en que un día, tras años, meses, semanas y días preparatorios, llegaremos a nuestro turno al umbral de la muerte. Es la ley fatal, aceptada y prevista, tanto, que solemos dejarnos llevar placenteramente por la imaginación a ese momento, supremo entre todos, en que lanzamos el último suspiro.

Pero entre el instante actual y esa postera aspiración, ¡qué de sueños, trastornos, esperanzas y dramas presumimos en nuestra vida. Qué nos reserva aún esta existencia llena de vigor, antes de su eliminación del escenario humano! Es éste el consuelo, el placer y la razón de nuestras divagaciones mortuorias: ¡Tan lejos está la muerte y tan imprevisto lo que debemos vivir aún! [16].

El hombre sabe que se halla agonizando, pues conoce las consecuencias letales de un machete en su vientre; así, en la lucha sicológica, vemos la realidad que lo circunda:

... su bananal, el color de su casa que la víctima ve desde el suelo, al igual que su caballo: todo, todo exactamente como siempre; el sol de fuego, el aire vibrante y solitario, los bananos inmóviles, el alambrado de postes muy gruesos que pronto tendrá que cambiar.

¡Muerto! ¿Pero es posible? ¿No es éste uno de los tantos días en que ha salido al amanecer de su casa con el machete en la mano? ¿No está allí mismo a cuatro metros de él, su caballo, su *Malacara*, oliendo parsimoniosamente el alambrado de púa? [17].

La muerte nos la presenta el autor con tintes irreales: una verdadera pesadilla: "¡Muerto! Pero ¿es posible?" Así esta segunda parte funciona como un conflicto entre lo real y lo irreal y en la siquis del hombre agonizante se torna una crisis sicológica. La resistencia del herido alcanza un clímax trágico, ya que él sabe lo que está ocurriendo, y se enfrenta a la realidad ineludible. Dentro de la crisis el recuerdo de su familia le atormenta:

[...] Muy fatigado, pero descansa solo. Deben de haber pasado ya varios minutos... y a las doce menos cuarto, desde allá arriba, desde el chalet rojo, se desprenderán hacia el bananal su mujer y sus dos hijos, a buscarlo para almorzar. Oye siempre, antes que los demás, la voz de su chico menor que quiere soltarse de la mano de su madre: ¡Piapiá! ¡piapiá! [18].

Esta plena conciencia del tiempo con detalles aleatorios familiares, pues se refiere a su esposa e hijos, que venían habitualmente a buscarlo para almorzar, nos anticipa ya un presagio funeral en el desenlace. La alucinación nos enfoca a lo inevitable: la muerte.

---

[16] *Op. cit.*, pág. 81.

[17] *Op. cit.*, pág. 82.

[18] *Op. cit.*, págs. 82-83.

THESAURUS. Tomo XXXVII. Núm. 1 (1982). Manuel Antonio ARANGO. Sobre dos cuentos ...
Centro Virtual Cervantes

La tercera parte del cuento se marca exactamente al iniciarse el último párrafo del cuento. Quiroga pone fin al relato con una nueva exteriorización de la perspectiva. Es justamente la visión del caballo que se decide a pasar entre el poste y el hombre tendido en la gramilla, marcando con precisión la hora de la muerte del hombre en agonía:

> Pero el caballo rayado de sudor, e inmóvil de cautela ante el esquinado del alambrado, ve también al hombre en el suelo y no se atreve a costear el bananal, como desearía. Ante las voces que están próximas: — ¡Piapiá! —, vuelve un largo rato las orejas inmóviles al bulto; y tranquilizado al fin, se decide a pasar entre el poste y el hombre tendido, que ya ha descansado [19].

La narración se perfila en tercera persona omnisciente y el narrador trata de mostrarnos una muerte irreal para no desarrollar un desenlace abrupto. El tiempo sicológico predomina en la acción, o sea lo contrario de *A la deriva,* donde el tiempo cronológico domina la acción. La acción narrativa en *El hombre muerto* está muy bien realizada uniendo dos planos temporales: el exterior, que se ejecuta en 17 minutos, y el interior, que sólo se prolonga por dos minutos; así nos lo deja percibir el monólogo:

> Desde hace dos minutos su persona, su personalidad viviente, nada tiene ya que ver con el potrero, que formó él mismo a azada, durante cinco meses consecutivos, ni con el bananal obra de sus solas manos. Ni con su familia. Ha sido arrancado bruscamente, naturalmente, por la obra de una cáscara lustrosa y un machete en el vientre. Hace dos minutos: se muere [20].

MANUEL ANTONIO ARANGO

Laurentian University,

Ontario, Canadá.

ALGUNOS TOPÓNIMOS INDÍGENAS DE COLOMBIA

Hemos pensado muy poco en el fenómeno específico de la sustitución de la parte más cuantiosa de las lenguas indígenas de América por la lengua española, a partir del Descubrimiento. Bastó la presencia de algunos capitanes valientes y de muchos soldados aventureros procedentes de Castilla, León y Andalucía, para que se efectuara en diver-

[19] *Op. cit.,* pág. 82.

[20] *Op. cit.,* pág. 82.

THESAURUS. Tomo XXXVII. Núm. 1 (1982). Manuel Antonio ARANGO. Sobre dos cuentos ...
Centro Virtual Cervantes